

CUARESMA: tiempo que nos lleva a la Pascua de Resurrección

*«Una fe que no nos pone en crisis es
una fe en crisis, una fe que no nos hace
crecer es una fe que debe crecer»*
Papa Francisco 1/02/18

Por ANA MARÍA BALDRICH y RUBÉN GRAVIÉ

Comienza un nuevo año, y con él los miembros de la familia se formulan nuevos proyectos para, en medio de las difíciles circunstancias económicas en que vivimos, ir enfrentando, lo mejor posible, el día a día.

Aunque no somos ni economistas ni sociólogos, la vida nos ha demostrado que en la medida en que las circunstancias económicas arrecian, la delincuencia, el alcoholismo, las drogas, la indolencia, y otros vicios, lamentablemente se incrementan en sectores no poco significativos de la población... la sobrevivencia se impone, no pocas veces, atropellando al prójimo, que es nuestro hermano, porque todos tenemos el mismo Padre Creador y no por la solidaridad, como debía ser siempre, compartiendo lo poco que tenemos con el que se encuentra peor que nosotros.

Este año la Cuaresma se inicia el ya próximo 14 de febrero, con el rito del Miércoles de Cenizas, 40 días para enderezar los caminos que nos llevan a Dios. Tiempo para meditar, de manera especial, sobre el nivel de coherencia con la fe que decimos profesar y que proclamamos, con nuestra forma de pensar y actuar.

En el hogar, principalmente, es donde enraízan los valores o la carencia de estos, fundamentalmente en nuestros hijos. Es en el comportamiento diario de los mayores de la casa y, en especial de los padres, y no en grandilocuentes discursos o en airados regaños donde los hijos asimilan las virtudes que harán de ellos hombres de bien, personas valoradas y queridas por los demás. Personas que, en tiempos difíciles, iluminarán los ambientes donde les toque desarrollarse contribuyendo a mejorar su propio desempeño y el de los demás. Personas de bien, en paz consigo mismo, con los demás y con Dios... personas verdaderamente felices.

Tarea difícil la de educar porque conlleva, en primer lugar, el autocontrol, la autovigilancia de nuestro diario quehacer, de nuestro comportamiento y no siempre creamos ese momento diario para evaluarlos contra el patrón de valores que queremos que interioricen nuestros hijos... bien lo refiere la máxima: "solo puede educar quien es un evangelio

vivo". Excusas para disculparnos tenemos de sobra... el cansancio, el hastío ante la rutinaria labor, las preocupaciones económicas, las dificultades para resolver cualquier problema, los disgustos ante las incomprensiones... y subyaciendo debajo de esto, nuestra, a menudo, falta de confianza en la providencia de Dios.

Y el error está siempre ahí, acechándonos, produciendo esas incongruencias, que si no sabemos reconocer ante nuestros hijos y rectificar a tiempo, minará ese trabajo que hemos venido realizando en pro de su realización personal y su felicidad. Somos hombres y mujeres frágiles, con debilidades humanas de las cuales sólo nos salva el amor, la misericordia y la gracia Dios.

Cuaresma, tiempo de gracia que Dios nos concede para preguntarnos si verdaderamente hemos puesto en primer lugar la educación de nuestros hijos en la fe... esa que se va incorporando con gestos sencillos que les hacen ver que el centro de nuestra vida es Jesucristo, si hemos sido congruentes en nuestro actuar con lo que decimos profesar, si tratamos de hacer felices a quienes nos rodean ... en fin, tiempo de rectificar, de convertirnos y por nuestro bien y el de los que nos rodean, resucitar con Jesucristo en ese hombre nuevo que con la gracia de Dios nos brindará la fortaleza necesaria para que a pesar de los obstáculos y dificultades que se interpongan en nuestra vida, logremos llevar a cabo el proyecto que Dios soñó para nosotros cuando por amor nos llamó a la vida.

Como hombres y mujeres de fe que somos, aprovechemos este tiempo de gracia, auto examinémonos, propongámonos rectificar aquellas cosas que nos apartan del proyecto de Dios, tratemos de contribuir a ser felices a los que nos rodean, para que la paz y la armonía prevalezcan en nuestra vida. Invoquemos el auxilio de Dios, a fin de que su gracia nos ayude a perseverar en nuestros propósitos.

¡Que así sea!